Ha-4800
68
HAZAÑA

HOJA SUELTA.

Dice «La Andalucia:»

Anteayer se recibió por telégrafo el indulto para el individuo del Comité, Ventana, que habia sido sentenciado á la última pena por el tribunal militar que entiende en las causas que se están formando por los últimos sucesos de esta capital.

—

El célebre coronel Elola, que tan conocido es en Sevilla, ha sido llevado entre guardia civil á Zaragoza á disposicion del Juez de primera instancia.

—

Da por seguro «El Imparcial» que han llegado á Madrid telégramas de todas las clases sociales de Sevilla, pidiendo qué se haga un castigo ejemplar en los insurrectos prisioneros que resulten convictos de crímenes al ser juzgados por los tribunales de guerra.

—

PARTE TELEGRAFICO.

Madrid 10 á las 10 y 5 de la mañana.

Recibido en la madrugada de hoy 11.

La duquesa de Aosta se encuentra gravemente enferma.

Saballs está tambien enfermo.

Asegúrase que Pierrad ha llegado á Cartagena.

—

SUCESOS DE CARTAGENA.

En una carta de Cartagena se refiere que en la mañana del 4 los federales se dispusieron á sacar del varadero la «Numancia;» pero como, no obstante el llamamiento del ministro de la Guerra á la marinería cartagenera para que se presentase á tripular la fragata, fueron muy pocos los que se ofrecieron á ello, hubo necesidad de emprender la maniobra con ellos y con la gente imperita que se pudo haber á la mano:

«Despues de no pocos trabajos, añade la carta, á eso del medio dia, logróse al fin que la Numancia saliese del arsenal tan gallarda, tan magestuosa y tan imponente como siempre; pero, mal dirigida, no tardó en varar á poca distancia, sin que los desesperados esfuerzos de sus tripulantes para hacerla avanzar hasta el punto en que querian colocarla, dieran otro resultado que hacerla encallar mas y mas.

A la Mendez Nuñez quisieron tambien moverla de su anclaje estos tan imperitos como belicosos insurrectos; pero ¡oh fatalidad! le sucedió lo mismo que á la Numancia, y allí están esos dos magníficos buques tocando el fondo y completamente imposibilitados para hacer con ellos lo que nécia ó locamente se habian propuesto estos insensatos. Ahora dicen que van á armar la fragata Tetuan; pero probablemente le sucederá lo que con la Numancia y la Mendez Nuñez. Cuando los comandantes ingleses y aleman se apercibieron de las maniobras de los revoltosos y de la salida de la Numancia, enviaron un bote con un oficial á la Mendez Nuñez para inquirir qué se proponian hacer con ellas, y como á bordo tuvieron la franqueza de contestarles que, si podian, echarlos, à pique, aunque tenian dispuesto no desembarcar hasta las seis de la tarde con las tripulaciones de la Vitoria y Almansa, las echaron á tierra á la una de la tarde, con el fin sin duda de evitar algun movimiento en dichos equipajes, pero no sin registrar antes á los marineros y recogerles cientos de cuchillos y algunos revolvers y de quitar los fusiles á las tropas del ejército.

A eso de la media tarde apareció un impreso de Cárceles (a) el hijo del Ahorcado, en que invitaba á todos los buenos federales á ir á oirle á las nueve de la noche en el meeting al aire libre que debia celebrarse en la plaza de san Francisco. Celebróse en efecto, ese meeting, y en su discurso, Cárceles se redujo á sincerarse de lo mal que, en su concepto, lo hacen los encargados de la direccion del movimiento federal, con cuyas responsabilidades, dijo, no queria él cargar; pero no bien habia pronunciado estas frases, cuando se oyó la voz de ¡matar á ese pillo! seguida del estampido de un tiro, al sonar el cual el auditorio se desbandó, la gente echó á correr y la alarma se estendió por toda la poblacion. La noche fué tambien muy agitada y de muchos sustos. Mientras esto pasaba, las turbas invadian el club de los federales benévolos, atropellaban cuanto hallaban á su paso, rompian cristales, mesas, sillas, cuadros, y se disponian á prender fuego al local cuando llegaron algunos individuos de la Junta revolucionaria, y con su oportuna intervencion lograron impedir que se llevase à cabo el propósito, que con descompasados gritos manifestaban los intransigentes, de rociar con petróleo el local en que los republicanos de la víspera se reunen á renegar de su obra y á llorar su desgracia.

Antes de la escena que acabo de describir, los principales de entre los benévolos habian puesto pies en polvorosa, sabedores de lo mucho que los quieren los feroces, y temerosos de que el dia menos pensado se les hicieran algunas caricias de esta especie. Hoy se espera la llegada de algunos buques acorazados franceses y la escuadra inglesa.»

Estas noticias se saben por diferentes conductos, así como que Roque Barcia tuvo una discusion muy acalorada con otro señor desconocido, deduciéndose de ella que estaban con el agua al cuello, como suele decirse, y muy desalentados.

Imp. calle Confiterias 20.